

# SINODALIDAD, PERO EN UN CRISTIANISMO NO SACERDOTAL

**P. Jorge Costadoat, SJ\***

## Resumen:

La tesis de este artículo es la sinodalidad<sup>1</sup>. Imposible realizarlo mientras predomine en la Iglesia la versión sacerdotal del cristianismo. La sinodalidad se propone como remedio al clericalismo<sup>2</sup> pero el clericalismo tiene raíces profundas en un tipo de sacerdocio que se introdujo en el cristianismo por la ventana y que nada tiene que ver con la entrega personal que Jesús hizo de su vida en favor de todo tipo de víctimas. El clericalismo es un pecado del que hay que arrepentir-

se. La jerarquización de la Iglesia no es un pecado, es una estructura organizacional que favorece el clericalismo y muchos otros males que han llegado a hacer inviable el amor evangélico que hace posible caminar a las/os cristianas/os con otras/os.

Más precisamente, la sinodalidad es imposible mientras ella dependa en última instancia del estamento sacerdotal que opera mediante separaciones entre lo sagrado y lo profano, entre personas superiores e inferiores, y entre Iglesia y mundo. Estas separaciones son el resultado exacto de las religiones centradas en el templo, el sacerdote y el sacrificio<sup>3</sup>. Si de víctimas se trata, es de recordar que Jesús fue asesinado y no inmolado a un Dios necesitado de sangre para perdonar.

**Palabras clave:** Sacerdocio, formación, seminarios, crisis sacerdotal, laicado.

## ESCISIÓN IGLESIA-MUNDO

### 1. La Iglesia se resta del mundo

La sinodalidad debe ubicarse en el más amplio de los planos. La humanidad entera se encamina junta a su cumplimiento escatológico. La voluntad del Vati-

<sup>1</sup> El concepto de sinodalidad significa, en breve, caminar juntas/os laicas/os, pastores y el obispo de Roma (Ver a Schickendantz, "A la búsqueda de una "completa definición de sí misma". Identidad eclesial y reforma de la Iglesia en el Vaticano II", 99-130; Luciani y Silveira, *Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial La sinodalidad en la vida de la Iglesia*).

<sup>2</sup> Hervé Legrand, "Les dimensions systémiques de la crise des abus dans l'Eglise Catholique et la réforme de l'ecclésiologie courante", 551-87. 570.

\* Jesuita chileno (1958). Centro Teológico Manuel Larraín. Pertenece a la Pontificia Universidad Católica de Chile. Publicaciones: Trazos de Cristo en América Latina (2010). Francisco: un papa que mira lejos (2017). Jesús, antes y después de Cristo (2019).

<sup>3</sup> Trigo, "II Seminario Internacional de Teología del Grupo Iberoamericano de Teología sobre la renovación eclesial en clave sinodal y ministerial" (manuscrito, 6); Greschake, *Ser sacerdote hoy*, 90-91.

cano II ha sido que la Iglesia, como pueblo de Dios, haga este camino con los otros pueblos de la tierra (LG 13). Este deseo del Concilio ha salido al paso de la eclesiología anterior que veía a la Iglesia como sociedad perfecta ante un mundo imperfecto. Este anhelo, sin embargo, se ha cumplido a medias, sea porque el Concilio no especificó suficientemente las condiciones que harían posible una apertura tan grande a las/os otras/os y a los tiempos, sea porque las generaciones anteriores resistieron el cambio.

Esta separación de la Iglesia del mundo ha tenido consecuencias negativas para ambos. Por cierto, la Iglesia es mundana en ambos sentidos de la palabra. Ella, como el mundo, es creatura de Dios; la Iglesia es el mismo mundo en cuanto cree en Jesucristo pero, al igual que el mundo, ella es pecadora. Así las cosas, y siguiendo el paradigma del Concilio de Calcedonia, el cual reza que el Hijo de Dios, a partir de la Encarnación, solo pudo ser reconocido en Jesús de Nazaret, ella no puede pretender hacerse valer sino a través de testigos que, como al mismo nazareno, unos los reconocen como “nacidos del agua y del Espíritu” y otros no. La Iglesia no puede confundirse con el mundo, pero tampoco separarse de él; la trascendencia de su misterio solo es registrable y discernible en su mundanidad. Ella misma una y otra vez ha de convertirse al Cristo que se le manifiesta en aquellos otros con quienes comparte una misma humanidad.

Digo que la separación ha sido perjudicial. La institución eclesiástica y los cristianos en general han causado daño cuando han considerado a las culturas no-cristianas o a la misma modernidad como realidades ajenas, menospreciables u objetos de apropiación. En América Latina la Iglesia aupó una colonización devastadora para los pueblos originarios. Y, por otra parte, esta separación ha sido corrosiva para la misma Iglesia. Su enfrentamiento con la modernidad, para dar otro ejemplo, le ha costado la clase obrera, la confianza de las mujeres y, desde hace poco, las nuevas generaciones de jóvenes que la miran como una institución anacrónica y peligrosa. Su esfuerzo evangelizador es percibido cada vez menos como una buena noticia.

## **2. El seminario separa a los seminaristas del mundo real**

La causa decisiva de la separación señalada ha sido el seminario tridentino, en el que la institución eclesiástica ha formado a sus ministros. La formación del clero, desde el concilio de Trento hasta la actualidad, ha sustraído a los seminaristas de sus lugares originarios de vida, insertándolos en espacios cerrados, protegidos, a veces autárquicos, donde han sido capacitados por una casta sacerdotal autogenerada para evangelizar y otorgar los sacramentos. Según Camilo Barrionuevo, a propósito de la ratificación del celibato obligatorio para los clérigos en Trento,

se siguieron consecuencias negativas: "La primera de ella fue que Trento decretó la instauración de 'seminarios' o centros oficiales de formación y entrenamiento moral-intelectual para los futuros sacerdotes. Si bien, el apartar a los futuros sacerdotes –adolescentes en su mayoría– a ambientes homosociales 'retirados del mundo' en que recibían una elitista formación intelectual, tuvo el efecto de disminuir momentáneamente las transgresiones al celibato, también tuvo una serie de efectos colaterales indeseados –asociados a reforzar una cultura de soberbia clerical– que, a la larga, fue inefectiva para transformar a los candidatos al sacerdocio"<sup>4</sup>.

El Vaticano II entrevistó el problema y, en línea con su propósito de achicar la distancia Iglesia-mundo, la del sacerdocio ministerial y el sacerdocio real, la de la eucaristía como ara y como mesa, entregó a los episcopados nacionales la posibilidad de innovar en la formación de los seminaristas (*Optatam totius* 1). Estos pudieron ensayar otro tipo de seminarios. Lo forjaron en su mente Rafael Tello, argentino, y el beato salvadoreño Rutilio Grande. Los hubo en México, Brasil y Centroamérica. En Chile, se inauguraron pequeñas comunidades de formación como expresión de un

nuevo concepto de seminario. Por entonces Medellín quiso capacitar a los seminaristas para el discernimiento de los signos de los tiempos pero las últimas conferencias generales del episcopado terminaron por abandonar una apertura a la realidad contemporánea tan importante. A pocos años de comenzadas, los experimentos más interesantes de seminarios abiertos a la realidad de los contemporáneos fracasaron.

Entretanto, también se debilitó el progreso más importante del Vaticano II en relación a la concepción de la identidad y misión de los ministros. El Concilio quiso volver a los orígenes. En vez de "sacerdotes" recuperó del primer cristianismo la denominación de "presbíteros" para sus ministros. Reordenó los *tria munera*<sup>5</sup>. Priorizó la misión evangelizadora de los presbíteros sobre la sacramental (sacerdotal) y la real (de gobierno) (*Presbyterorum ordinis* 4). Si se acostumbraba hablar de sacerdotes-profetas-reyes, desde ahora debía hacérselo en términos de profetas-sacerdotes-reyes. Estas tres funciones del ministro ordenado, en todo caso, debieron ser puestas al servicio de la misión de toda la Iglesia. A este efecto, el Vaticano II rebajó la importancia cristológica del ministerio presbiteral, basada en la idea del sacerdote como *alter Christus* que actúa *in persona Christi*, orientándolo en clave eclesiológica, a saber, poniéndolo al servicio de la comunidad.

<sup>4</sup> Camilo Barrionuevo Durán, *Una Iglesia devorada por su propia sombra. Hacia una comprensión integral de la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia Católica*, 280.

<sup>5</sup> Legrand, "Les dimensions systémiques...", 579.

Pero este giro prácticamente no se ha cumplido. En vez de ser formados por el pueblo de Dios –por las comunidades, por las familias, por las mujeres y otros estamentos–, los seminaristas han continuado siéndolo presbíteros que siguieron considerándose en primer lugar sacerdotes, integrantes de una estirpe que se elige a sí misma y no da cuenta (*accountability*) a nadie más que los superiores jerárquicos de quienes depende su promoción en la carrera eclesial. Es así como, en la cúspide de la pirámide, la figura del Papa aún es la de un personaje con poder absoluto (ejecutivo, legislativo y judicial)<sup>6</sup> y sacro (semidivino, intocable, peligroso de criticar).

Por cierto, también ha habido cambios muy positivos en la formación. El empeño de ofrecer una formación integradora en clave pastoral de las dimensiones espirituales y humanas de los seminaristas, favoreció su crecimiento personal. Debe destacarse que el Concilio haya puesto a Cristo en el centro de la vida espiritual de los seminaristas, haciendo de ellos pastores como Jesús lo fue. Así los alejaba de la figura del Cristo sumo y eterno sacerdote dominante en la formación de la primera mitad del siglo. El sacerdote postconciliar ha sido “más humano”, pues se considera seguidor del Jesús que anunció el Reino de Dios a toda suerte de personas necesitadas de mise-

ricordia. Sin embargo, el seminario continuó orientándolos prioritariamente a la celebración de la eucaristía como si esta fuera “la cumbre” y “la fuente” de toda la actividad de la Iglesia –según el decir del mismo Vaticano II (*Sacrosanctum concilium* 10). La espiritualidad de los seminaristas fue equilibrada con las obras de teólogos del siglo XX, que subrayaban la relevancia de la vida y ministerio de Jesús de Nazaret. Pero, desde un punto de vista práctico, ellos han continuado pensando que, antes que nada, son los representantes de lo sacro en la profanidad del mundo.

“Desterrar la clericalización. Cambiar la visión y misión de los seminarios porque es donde se forja el clericalismo”<sup>7</sup>. “El clericalismo comienza a formarse desde el ingreso al Seminario de los candidatos al Sacramento del Orden”<sup>8</sup>. Estas afirmaciones de la reciente *Síntesis narrativa*, documento que recabó las opiniones del pueblo de Dios que prepararon la Asamblea Eclesial, indican que la cuna del clericalismo son los seminarios. Por nuestra parte, afirmamos que el clericalismo es un resultado preciso de la formación sacerdotal. Esta produce las separaciones indicadas que el clericalismo necesita para funcionar.

<sup>7</sup> CELAM, “Síntesis narrativa. La escucha en la 1ª asamblea eclesial para América Latina y El Caribe”, 135-136.

<sup>8</sup> CELAM, “Síntesis narrativa...”, 107-109.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 564.

## CRISIS DE UNA PERSONA ESCINDIDA

### 1. La separación Iglesia-mundo alojada en la psiquis de los sacerdotes

El Concilio dejó a medio camino la reforma que impulsó. Por una parte, subrayó la condición de hijas e hijos de Dios de todos los bautizados; habló de pueblo de Dios subordinando el sacerdocio ministerial al sacerdocio común de los fieles; exigió por igual la santidad a consagradas/os y laicas/os, acabando con la idea de "estados de perfección", a saber, el concepto de superioridad que presbíteros y religiosas/os tenían de sí mismas/os<sup>9</sup>. Pero, por otra parte, no tuvo la suficiente fuerza teológica para suprimir las separaciones señaladas, ya cuando distingue Iglesia y mundo como realidades yuxtapuestas, ya modernizando simplemente los seminarios tridentinos. En los años sucesivos, hemos constatado que estas separaciones se alojan tempranamente en la psique de los seminaristas y, más tarde, hace entrar en crisis a personas que por naturaleza son seres sociales y, por oficio, funcionarios de una institución que requiere de su escisión para operar.

La separación respecto de las mujeres requeriría un capítulo aparte. En la formación aún hay

misoginia. La distancia de las mujeres se agravó con la encíclica *Humanae vitae* (1968) que reprobó el uso de medios artificiales de control de la natalidad y la exclusión de la comunión eucarística de las divorciadas. Entre ellas y los presbíteros se formalizó una enemistad. Muchos de estos han debido cargar con la pena de verlas alejarse de la Iglesia para siempre, pues se les ha hecho enseñar una doctrina que les parece gravemente equivocada.

Además de lo anterior, la enorme crisis de los abusos de poder, de conciencia y sexuales del clero, y su ocultamiento sistemático, tiene que ver con una institución eclesial que debe censurar forzosamente su propia mundanidad, sea en razón de su fragilidad, sea a causa de su pecaminosidad. El pueblo de Dios ha puesto en cuestión la formación del clero. Las/os laicas/os no creen en los votos de las/os religiosas/os de pobreza, castidad y obediencia. Bien parece que impiden la maduración de personas que han debido, como cualquier ser humano, ganarse la vida, establecer relaciones de intimidad y tomar sus propias decisiones. Las/os fieles no creen en sacerdotes muy divinos, pero poco humanos, que les enseñan, pero no aprenden de ellos cómo es la vida y el mundo real.

Escribo desde Chile. En ningún país latinoamericano "la crisis de los abusos" ha explotado con tanta fuerza. En Chile los presbíteros y los seminaristas han comenzado a

<sup>9</sup> Legrand, "Les dimensions systémiques...", 566.

dejar de usar el *clergyman* para no ser insultados en la calle o en la locomoción colectiva. Así las cosas, han sido forzados a dudar de la formación recibida.

No debe extrañar que desde la década de los sesenta se constaten crisis sacerdotales<sup>10</sup>. Muchos sacerdotes han abandonado el ministerio; otros han soportado con enormes dificultades la separación en que se les formó.

Tal vez algún día la institución eclesiástica renuncie al estilo tridentino de formación. Pero si no lo hace por convicción del agotamiento de la versión sacerdotal del cristianismo sino para disimularlo, sus discursos sobre la sinodalidad se gastarán hasta arruinar la confianza del pueblo de Dios en sus autoridades. En Chile, el episcopado en pocos años perdió la confianza que la sociedad le tenía<sup>11</sup>.

## **2. Los sacerdotes dificultan a la Iglesia anunciar el Evangelio**

Continúo con el caso chileno. Los obispos y los sacerdotes hoy en Chile, los ministros de la fe, para una inmensa mayoría, no son dignos de fe. ¿Qué Dios pueden anunciar así? Si ellos no son creíbles, el Dios del cual dan testi-

monio tampoco lo será. Si no dan señales de arrepentimiento y de enmienda teológico-institucional, ¿cómo pueden anunciar la misericordia de Dios?

La conversión del clero, una conversión de corazón por sus abusos, es indispensable. La evangelización les obliga a dejar atrás el clericalismo pero lo que realmente se necesita es una reforma estructural del gobierno de la Iglesia universal<sup>12</sup>, del modo en que sus autoridades se organizan y de las vías a través de las cuales aprenden de la experiencia de mundo del común de los seres humanos. Los obispos y sacerdotes no pueden proclamar el Evangelio si no comparten la misma base epistemológica de las/os cristianas/os y de la humanidad en general pues, desde un mismo punto de vista teológico, Cristo resucitado se halla actuante por medio de su Espíritu en toda la creación, en todas las épocas y no solo en los creyentes. Nadie puede enseñar y evangelizar sin ser enseñado y evangelizado por Jesús. La distinción Iglesia-mundo es conveniente para reconocer qué es Evangelio y qué no, pero adscribir la sacralidad a la Iglesia y la profanidad al mundo va en la dirección exactamente contraria a la ley de la Encarnación.

<sup>10</sup> Ver a Duquoc, "La reforma de los clérigos", 355-67; Castilho Pereira, *Sufrimiento psíquico de los presbíteros. Dolor institucional*.

<sup>11</sup> Ver a Encuesta-Bicentenario-2021-Religion.pdf, 8.

<sup>12</sup> Schickendantz, "Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos", 9-40. 23-24.

En consideración de todo lo dicho, la posibilidad de una auténtica sinodalidad exige una desclerización del cristianismo<sup>13</sup>. La versión sacerdotal del mismo se agotó. No parece siquiera reformable. La institucionalidad eclesiástica es seriamente cuestionada por el laicado más lúcido. No lo es por los fieles que pervivirán pidiendo a los sacerdotes sacramentos y respuestas a decisiones que no pueden tomar por sí mismos. Estos pueden dar a obispos y sacerdotes la ilusión de la vigencia de sus servicios. Pero, así las cosas, con la rebelión de unos y la sumisión de otros, la vía sinodal es imposible.

### EN EL HORIZONTE: UN CRISTIANISMO NO SACERDOTAL

"¿Quién removerá la piedra del sepulcro?" (Mc 16,3). ¿Es posible la reforma de la institucionalidad eclesiástica? El deseo de tantas/os cristianas/os de caminar juntas/os con la humanidad y con la orientación de sus autoridades se cumple a veces gracias a la buena voluntad de las personas, pero no porque las estructuras eclesiales la favorezcan.

El panorama es malo. En la formación del nuevo clero se dan señales incluso de involución hacia el autoritarismo<sup>14</sup>. Según Gilles Routhier, la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo

II (1992) "insiste cada vez más en la identidad del sacerdote y en su espiritualidad. De un modo progresivo, el presbiterado es concebido como un estado más que como un ministerio. Por desplazamientos sucesivos, se vuelve a considerar el presbiterado, que se designa más y más a partir de la categoría sacerdotal, como un estado de perfección. Después de cincuenta años, prácticamente se ha invertido la perspectiva señalada por el Vaticano"<sup>15</sup>.

Los discursos sobre la sinodalidad abundan, pero no conducen a "ninguna traducción institucional significativa"<sup>16</sup>. La versión sacerdotal del cristianismo languidece en muchos países tradicionalmente católicos.

En el horizonte, sin embargo, se otean otras formas de eclesialidad: todavía quedan algunas comunidades de base, los bailes religiosos cuentan con una férrea organización laical, hay movimientos laicales en medios altos, abundan las organizaciones solidarias, surgen grupos de conversación virtual, la estética religiosa aún apela, se ofrecen ejercicios espirituales, diplomados y acompañamiento a parejas que quieren contraer matrimonio. Otras versiones de eclesialidad son perfectamente posibles de imaginar. Dependerá de las/os laicas/os crearlas, pero solo

<sup>13</sup> Legrand, "Les dimensions systémiques...".

<sup>14</sup> Brighenti, *O novo rosto do clero. Perfil dos padres novos no Brasil*, 277.

<sup>15</sup> Routhier, "Les décrets Presbyterorum ordinis et Optatum totius", 25-51. 35-36.

<sup>16</sup> Schickendantz, "Fracaso institucional...", 9-40. 36.



el Espíritu puede evidentemente remover la piedra del sepulcro.

### **Bibliografía:**

Barrionuevo Durán, Camilo. *Una Iglesia devorada por su propia sombra. Hacia una comprensión integral de la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia Católica*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2021.

Brighenti, Agenor. *O novo rosto do clero. Perfil dos padres novos no Brasil*. Petropolis: Vozes, 2021.

Castilho Pereira, William César. *Sufriendo psíquico de los presbíteros. Dolor institucional*. Bogotá: Celam, 2014.

CELAM. "Síntesis narrativa. La escucha en la 1ª asamblea eclesial para América Latina y El Caribe". (Documento de trabajo, 1 de octubre de 2021). *Celam.org*, <https://prensacelam.org/wp-content/uploads/2021/09/Sintesis-Narrativa-FINAL-1.pdf> (consultado enero 17 de 2022).

Duquoc, Christian. "La reforma de los clérigos". En *La recepción del Vaticano II*. Madrid: Cristianidad, 1987.

Greschake, Gisbert, *Ser sacerdote hoy*. Salamanca: Sígueme, 2003.

Hervé Legrand. "Les dimensions systémiques de la crise des abus dans l'Église Catholique et la ré-forme de l'ecclésiologie courante". *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 104, 3 (2020): 551-87. 570.

Luciani, Rafael y María del Pilar Silveira (eds.). "Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial. La sinodalidad en la vida de la Iglesia". Madrid: San Pablo, 2021.

Schickendantz, Carlos. "A la búsqueda de una completa definición de sí misma. Identidad eclesial y reforma de la Iglesia en el Vaticano II", *Teología y Vida* 61, 2 (2020): 99-130.

\_\_\_\_\_. "Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos". *Teología y vida* 60, 1 (2019): 9-40. 23-24.

Trigo, Pedro. "II Seminario Internacional de Teología del Grupo Iberoamericano de Teología sobre la renovación eclesial en clave sinodal y ministerial" (manuscrito, 6).